

## NOSTALGIA DE LAS PUBLICACIONES ATRASADAS

1912. Vedrines ha ganado la copa Pommery. Por tal motivo aparece fotografiado, bigotudo y un poco obeso, junto a su avión (bolero de múltiples planos) en el que ha cruzado el Canal de la Mancha. «Gemir de prensas y pasmo reiterado de cámaras fotográficas». Frivolidad y mecánica. Estamos bajo el signo del cliché y de la pacotilla esmaltada. He aquí un gracioso y modernísimo «boudoir» para damiselas: «la mesa con todos los cachivaches necesarios para escribir, está resguardada del aire por una cortina pendiente de un bastón ingeniosamente colocado». Se trata de un bastón clavado perpendicularmente a la pared, del que descienden varios metros de tela, que resguardan la mesa de trabajo, pero no el sillón en que habrá de sentarse quien quiera trabajar. Y cuantos cachivaches—escribanías, carpetas, lamparitas, secapapeles, raspadores, plumas de ave, etc. etc.—se necesitaban para escribir antes de la gran guerra. Sobre la mesa están todos: Por esto la mesa aparece atestada y no se puede escribir en ella. Bien es verdad que las señoritas no escriben, más que en su diario, y a escondidas. Volvemos la hoja: un señor horroroso, tan bigotudo como Vedrines, aparece embutido en un dispositivo complicadísimo, sostenidas por alambres y varillas de paraguas. En la cabeza luce un casco de goma. Destaca altivo, tal vez un poco espantado, sobre un fondo a gran torre Eiffel. El señor, según reza el epígrafe, es sastre e inventor de un traje paracaídas. Cansado de arrojar y estrellar maniquies, ha terminado por arrojarse y estrellarse él mismo. «Mártires del progreso» «Trágico experimento», que así reza la información. Sigue luego la vista de un sabroso proceso. Mme. Caillaux, muy elegante, luce un sombrero último modelo. Sintiendo objeto de la atención mundial, quiere representar dignamente a su Patria. El señor Caillaux se parece a Vedrines y al sastre del experimento «Poder uniformador del bigote». Melodrama. Un abogado pide autorización para leer cartas íntimas. Expectación y desencanto. Las cartas son tan idiotas como aburridas. Comparece la primera esposa de Mr. Caillaux. Entre cartas, sombreros y señoras, nadie se acuerda de la víctima y

Mme. Caillaux es absuelta en atención a su sombrero de última moda. — Gravísima caída de Vedrines. Uno de los alambres de los múltiples planos del aparato se ha soltado, y todo un costado del avión se ha venido al suelo. Vedrines no se ha matado: parece que volaba a tres metros de altura...

«Nostalgia de las publicaciones atrasadas» ¿Quién estará seguro de que el porvenir no se nos escape tan aprisa como el pasado; de que tal sistema o tal «filosofía», por la que se vocifera desde la radio a la tertulia, no se nos aparezcan dentro de X años, tan ingenuas como el sombrero de Mme. Caillaux o el aparato de Vedrines?

«Nostalgia y ponzoña de las publicaciones atrasadas» ¿Seremos incapaces del platónico amor a las cosas, sino es a través de la ironía, luego de haberlas convertido en ridículo por obra y desdicha del cerebralismo fatigador?

MIGUEL VILLALONGA

## La política y la Vida

Por dos motivos podemos decir que nuestra política es totalitaria: porque se refiere a todas las cosas que están dentro de un país y porque se refiere a la vida entera, total del hombre. No hace falta esforzarse demasiado para percibirse bien pronto de que en ámbito de un país no hay nada que este fuera de la política que hoy se hace. Para ver esto basta abrir los ojos. De ahí esa acción omnívota que lleva a cabo el Estado en todas sus cosas, grandes y chicas. Y por lo que hace al carácter total con que la política de nuestros días deja sentir su huella en el hombre, ahí están los hechos en que, desde los primeros años de su vida, se encuentra sometido a un régimen de normas que varían en cada una de las edades, pero que en todo tiempo responden a una misma y característica finalidad.

No es que todos nuestros quehaceres se hallen bajo la acción del Estado, como si no pudiéramos encerrarnos a solas con nosotros mismos, es que en las distintas esferas de nuestra existencia y en todas las edades comprendidas entre la infancia y la vejez, tenemos que ir cumpliendo mandamientos al mismo tiempo que recibimos la ayuda del Estado, que no es mero instrumento a nuestro servicio ni poder omnívoto que nos constriña sin cesar. Pertenecer a un Estado es tanto como hallarse sujeto a un orden establecido y gozar en cambio de las ventajas que procura ese orden, dentro del cual cada uno ocupa el puesto que le ha conquistado su capacidad, su trabajo, su prestigio o su industria.

Nuestra política está, pues, obrando sobre las cosas todas que hay en el recinto de un país, pero al propio tiempo está como pendiente de la vida entera, que cada hombre siente a su modo pero que ha de desplegarse en formas ya perfiladas y con un sentido histórico más o menos consistente. Si es innegable que

Con el alba nos llega claro y alegre el tercer domingo de Febrero. El Cuartel del Frente de Juventudes siente temprano el calor de los corazones de sus mejores escuadristas que se despiden de él al compás de una canción. Minutos más tarde vemos las escuadras juveniles, alineadas detrás de sus mochilas, arrodillarse ante el altar. Encomiendan su alma al Todopoderoso y le piden fé y vigor para proseguir en su ruta de servicio hacia la grandeza de la Patria. Cuando salen de la Iglesia el día es más claro todavía y el sol más prometedor.

Las escuadras llegan al lugar de acampada «Font de can Pual», y en perfecta formación les aguarda el Pelotón de Montañeros que había ya preparado el terreno. El Banderín de la Centuria, con su garra hispánica y sus nombras que evocan revolución y conquista, es clavado a la puerta de la Tienda de Mando y poco después la formación se cuadra y los brazos se extienden hacia las banderas que se hizan cual si quisieran conquistar el cielo.

Las escuadras se aposentan; poco después el cornetín llama a formar y tres hileras de Cadetes pantalón de deporte y camiseta blanca avanzan con paso atlético: ejercicios preparatorios, gimnasia educativa, carrera y les vemos de nuevo marchar cantando; luego algunos de sus juegos preferidos: balón-jinete, torneos de caballeros entre equipos de cada Falange y en los cuales vence el de la 2.º a pesar de que —y sea dicho en confidencia— vimos hacer «trampa» a un caballo. Para acabar se organiza un festival pugilístico: Morillas vence a Cabrera por puntos, García a Creus por K. O. hasta quinientos ocho segundos de permanencia en el suelo—es un holgozán,— y Causa y Rovira ganan al árbitro en combate de persecución que acaba el cornetín que llama de nuevo a formar. Unas instrucciones del Jefe y cada escuadra se agrupa alrededor de su «paella» para hacer su arroz. Uno más dulce, otro más salado, sabrosos y agradables todos, cada escuadra se come el producto de su arte culinario con buen hambre y mejor alegría, y mientras unos juegan al fútbol o se divierten en el improvisado parque de atracciones, otros tumbados en sus verdes colchones, hablan, ríen, discuten o sueñan. Un silbato del Jefe precede a un cuadro general de todos los acampados. Una orden escueta y todo se pone en movimiento. El pantalón de pana cubre las piernas, las camisas los cuerpos y el rojo de las boinas las cabezas. los residuos de la comida desaparecen por arte de magia y todo lo que había sido comida y comedor vuelve a ser prado limpio fresco y verde de esperanza cual las flechas de nuestras camisas. Llamada. «De frente ar» y la formación se pone en marcha cuesta arriba penetrando en el bosque hasta que un espacio de entre los pinos da cabida a toda la formación que se sienta alrededor del Jefe. Este habla de España, de la Falange, y de los hechos que precedieron a su aparición: de la Guerra de la Independencia y de las luchas Carlistas, del Imperio de Carlos I, y de la unidad de los Reyes Católicos, de nuestras esperanzas, de nuestros amores; de nuestra fe... Y con ella llenando el corazón volvemos todos al lugar de acampada. Después de un rato de franco y gozosa camaradería son arriadas las banderas y todos elevamos nuestra plegaria al cielo: Señor y Dios nuestro, José Antonio esté contigo.

Y cuando el sol se esconde en el oeste la luz de nuestra fe invade la ciudad, y nuestra pisada segura y resuelta es el anuncio de un nuevo Imperio.

C. B.

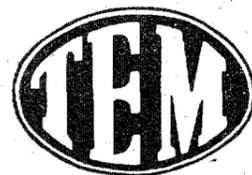
## FINCAS PLA

GRANOLLERS

Casas en cal e Tarafa, planta, piso y patio, en trada, comedor, cocina y salida a patio, 3 habitaciones independientes. Precio: 18.000 ptas. una Piezas de 2 y 3 cuarteras regadío, 15.000 pesetas cuartera

FINCAS PLA  
Plaza Perpiñá, 16, 1.º 3.º - Teléfono 157  
GRANOLLERS

INTERRUPTORES - CONMUTADORES



JOSE BOTEY

(Sucesor de Silverio Botey)

GRANOLLERS

en cada momento de la vida humana nos pide la política cosas bien distintas, no es menos cierto que en todas nuestras acciones, como último refugio, contamos con la ayuda del Estado, tanto el que emigra a un país extranjero y se encuentra sin medios económicos para volver a su patria, como el niño que nació sin amparo e instrucción o el anciano que a la postre de su vida ha menester de acogimiento y de asistencia cuidadosa. Los estados modernos han extendido su influencia a todas las peripecias del hombre, pero esto, que, por lo demás, es un hecho indudable, tiene dos posibles sentidos: de una parte el apuro en que nos hemos hallado de pronto al venirse abajo con estrépito el mundo de nuestros abuelos; de otra parte, la hondísima ansiedad que penetra todas las actividades del Estado de hacer cada día más humana y más segura su acción sobre los hombres.

La verdad es que no podemos optar: las vicisitudes de la vida se han emmarañado tanto en los pueblos europeos, que no ha habido más remedio que echar mano de todos los resortes humanos, otra cosa hubiera significado la catástrofe más horrible que le es dado urdir a la imaginación. Por lo que hace al sentido humano que lo penetra todo, hay que pensar que nuestra empresa es común, que todos, cada cual a su manera, toma parte en ella, y es bien sabido que la comunidad en el dolor o en el peligro es vínculo que ni los años ni las contradicciones del vivir cotidiano pueden afajar. Todos nuestros quehaceres, sepámoslo o no, tienen que hallarse penetrados de sentido humano, y, esto, que nos infunde alientos en la empresa, nos la muestra también como algo inacabable en que se confunden el porvenir el ensueño de un mundo más bello y el afán de que la vida de estas generaciones tan convulsas de sus frutos y coime sus promesas.

EMILIANO AGUADO